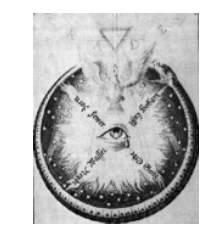


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 25

21 de Junio de 2.010

A DOS AMIGOS DE DIOS







PAPUS
&
PHILIPPE ENCAUSSE

HOMENAJE DE REPARACIÓN

OFRECIDO POR

ROBERT AMADOU

Publicado por el *Centre International de Recherches et d'Etudes Martinistes* - C.I.R.E.M.
Verano de 1.995

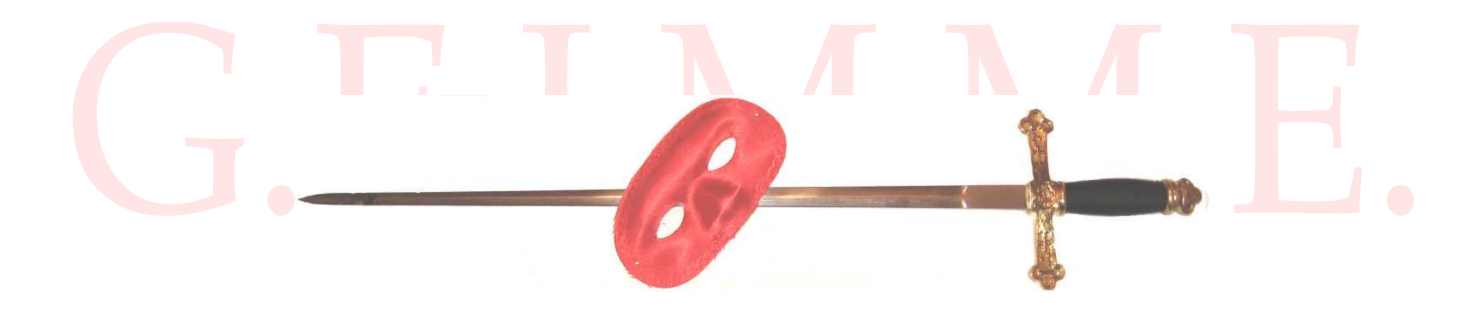
S U M A R I O

"Puede que haya traicionado aquí los secretos de una amistad de la que me honro infinitamente, pero me parece justo que en el coronamiento de esta vida tan plena una voz diga en alto lo que tantos reconocimientos murmuran por lo bajo. El erudito, el filósofo de las espléndidas intuiciones, el propagandista poderoso, el conferenciante aplaudido, el vidente, el terapeuta hábil, todos estos aspectos admirables se unieron en la persona de este hombre de bien cuyos restos mortales, desde ahora venerables, son confiados hoy día a nuestra Madre común.

Imitemos a este iniciador que sólo quiso ser un amigo para nosotros y que fue lo bastante fuerte como para ocultarnos sus dolores y sus miserias bajo una perpetua sonrisa.

Sequemos nuestras lágrimas: ellas le retendrían en las sombras. Y regocijémonos, como él mismo se regocijó hace tres días por volver finalmente ante el Todopoderoso Terapeuta, el auténtico Pastor de las almas, el Amigo eterno y bien amado de quien él fue un fiel servidor".

Sédir,
en la inhumación de Papus.



ETERNA MEMORIA

Los amigos de Papus, que son también los de Philippe Encausse, se reencuentran cada año para rezar ante la sepultura familiar, en el cementerio del Pére-Lachaise, 93ᵉ división, el domingo más próximo al 25 de octubre (fecha del aniversario de su llamada a Dios en 1.916), a las 10:30 h. Este año [1995] será, Dios mediante, el 22 de octubre.

También en honor a Philippe Encausse, sus amigos, que son también los de Papus, participan cada año en un oficio religioso en el día y a la hora de su entrada en la Luz sin ocaso, en 1.984. El próximo oficio tendrá lugar, Dios mediante, el lunes 22 de julio de 1.996 a las 16:45 h, en la cripta de la Iglesia de Saint-Merri, 78, rue Saint-Martin, 75004, París.

ADVERTENCIA

"Salgamos a vivir fuera de todos los cementerios,
en todos los planos"
PAPUS

¡Han injuriado a Papus! Sí, Gerard Encausse-Papus y, al mismo tiempo, a Philippe Encausse-Papus. ¿Philippe Encausse-Papus? Mi mayor, mi camarada, protesté, ¡que me comprenda! Por primera y última vez le concedo el ilustre pseudónimo -mejor dicho hierónimo- que Papus, su padre, le había legado por testamento. No es el momento de la humildad, sino de responder.

¡Han injuriado a Papus y a su hijo! La Señora Papus, la heroica mamá Jeanne, se encuentra -¡oh escándalo!- afectada.

Maestros[1], es así como Saint-Martin, el Filósofo desconocido, uno de sus patronos, uno de nuestros patronos, del que ellos mismos han recibido la cofradía, denominaba en el siglo XVIII a los sabios de una ignorancia culta, de falsos sabios en realidad. Ahora bien, los *maestros* patentados de hoy día se enrolan recientemente en la cruzada sin cruz contra el ocultismo, vilipendiando a Gerard y Philippe Encausse. Para la ocasión, las máscaras caen, y la historia del ocultismo moderno comenzará atreviéndose a decirse y escribirse, en 1.995, bajo los auspicios de la Universidad, gracias al paso de una "neutralidad condescendiente" a una "neutralidad crítica". Se pretende que la malevolencia renuncie, nada hipócritamente, a la hipocresía.

El cuadro garabateado con tanta suficiencia como incompetencia sobre las materias tratadas, sobre el motivo de los compañeros de la hierofanía de la *Belle Époque*, puede aplicarse al estado del siglo según Papus: "Es un cementerio que percibe quien sabe mirar, no es más que una verdadera sociedad humana en comunión con lo Invisible. En efecto, la única vía verdadera es interior; ella pasa lejos del mundo o, más bien, el mundo no es más que un soporte externo de esa comunión viviente y permanente entre nuestra existencia y lo Invisible"[2].

La paradoja nace de la inversión. Nuestros *maestros* ¿no reducen, en efecto, a los ocultistas de alrededor de 1.900, Papus a la cabeza, a una sociedad totalmente profana, cuando el matacandelas viene a tapar la hierofanía?

El menor análisis demuestra que ese mundo de hombres y de cosas compone por naturaleza un mundo viviente. Pero los *maestros* prefieren a la observación perspicaz la disección que mortifica. Es verdad que el feliz riesgo es participar y que los excluidos voluntarios se venguen. El ocultismo es entonces burlado, odiado por presentimiento, sin que se extraiga su sentido. Es el duque de Gramont quien va a contentarse: "Nadie piensa, sobre todo y ante todo nadie piensa".

¡Han injuriado a Papus y, con su hijo, a sus alumnos y a sus hermanos en la Santa Ciencia! El Diccionario de la Franc-Masonería, a la prensa universitaria de Francia, registra: "La personalidad altamente colorida del Dr. Encausse se identifica con el mundo ocultista de finales del siglo XIX, tanto por su vida extraordinariamente activa como por el número y la variedad de sus obras". Pero el ocultismo moderno es indiviso en el tiempo y el golpe afecta también a

[1] *Instituteurs* se traduce por *Profesor de Primaria*. El término es usado aquí peyorativamente para aquellos que se presentan como Maestros pero cuya enseñanza es básica o de bajo nivel. Es en este sentido que hemos dejado el término *Maestros* (N. del T.).

[2] Papus, prefacio a Louis Claude de Saint-Martin, "*El cementerio de Amboise*", París, Chacornac, 1.913, p. VII. Epígrafe del presente aviso, *ibid.*

los presentes émulos de las ofensas, puesto que el ataque llega a la “demolición en regla de la corriente esoterista de los siglos XIX y XX”. Juicio de experto, que me interpela después, irónico y triste, en cuanto a ellos, en cuanto a nosotros: “Charlatanes o locos acabados: ¡Escoge tu lugar, querido!...”

* * *

Bastante epilogado: Papus y Philippe Encausse fueron dos amigos de Dios. Son amigos de Dios, en sentido específico, esos seres que el Padre ha escogido, por extraordinarios, para seguir a su Hijo en la luz del Espíritu Santo y rememorar, a su manera, a los hombres las verdades del Evangelio. Caminan y guían sobre las vías singulares donde lo Oculto intermediario se descubre, en proporción de la bendición divina y del esfuerzo humano, **descubriendo el cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo**. El saber energético del hombre y del universo se aproximará a Dios en sus energías increadas. Ningún prejuicio, por tanto, para una vía simple y directa, unas veces asociada, sin faltar a la jerarquía, otras veces introduciendo a los Amigos de Dios en su Sabiduría que les habilita para maestrizar las fuerzas ocultas. Ni santos ni infalibles, los Amigos de Dios son, en todo caso, y citando a San Juan Persa: “aquéllos que, desde su nacimiento, tienen su conocimiento por encima del saber”; tienden hacia la perfección del conocimiento amoroso, o del amor iluminador. Tal es así, por consiguiente, la materia universal de su mensaje particular. Los Amigos de Dios y las sociedades de iniciación que se avienen a fundar, más o menos formales, en el seno de la Iglesia interior, e interior a la Iglesia visible, permanecen desconocidos, juntando el saber al conocimiento, con el fin de cuidar, según su vocación, los cuerpos y las almas a la mayor gloria del Creador. Dios quiere, en efecto, los cuerpos transfigurados y las almas deificadas.

Papus ha desvelado la jerarquía en el mundo viviente: “El verdadero esoterismo es la Ciencia de las adaptaciones cardiacas. El Sentimiento es el único creador en todos los planos, la idea es únicamente creadora en el plano mental humano, sólo afecta difícilmente a la Naturaleza superior. La Plegaria es el gran misterio y puede, por percibir la influencia del Cristo, Dios venido en carne, permitir recibir las más altas influencias en acción en el plano divino”[3].

* * *

Monsieur Philippe, contemporáneo lyonés de Papus y su patrón principal, así como de Philippe Encausse, de quien también fue el padrino póstumo; Sédir, místico entre todos, realizado por M. Philippe, íntimo de Papus y querido por su hijo; han sido también, por ejemplo, de esos Amigos de Dios agradecidos, junto con los dos Encausse, a los que lo fueron en el siglo de las Luces negras: Martines de Pasqually, Saint-Martin, Cagliostro, Swedenborg.

Superiores desconocidos y servidores desconocidos a la vez, irreconocibles en ese doble título, en despecho de una notoriedad táctica e ilusoria, Amigos de Dios dados al perdón de las ofensas. “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”, habiendo invocado, bajo la ignominia actual y ante sus augurios, al mago de Ieshuah y al atleta de Cristo.

No obstante, numerosos fieles se sublevan al espectáculo de su imagen manchada y sus enseñanzas escamoteadas o ridiculizadas. La gratitud nos hace el deber y el honor de ofrecer un homenaje de reparación. Para recoger el desafío, afirmamos la verdad; ningún otro medio sería

[3] Philippe Encause había puesto el autógrafo de este texto al pie del retrato de Papus por Guillonnet; la doble imagen, que Philippe distribuía a placer, está reproducida en la página 12.

digno de estos dos maestros pasados, como dicen los martinistas. Afirmamos la verdad que ya precede resumida[4].

Pero aún aquellos que cumplieron su deber y cuyo honor está fuera del ataque desean sin duda que el homenaje sirva a nuestros objetivos comunes y sublimes atrayendo a los hombres y mujeres de deseo.

Los Amigos de Dios que celebramos sólo han trabajado para este fin. Roguemos por tanto a nuestra vez al Amigo de los hombres para manifestar a los buscadores los servicios que Papus y Philippe Encausse han querido y quieren rendirles, por el ejemplo, por numerosos escritos profundos y simples, por escuelas en su estela. Esas páginas no tienen otro objetivo que el de ayudar. Roguemos y trabajemos.

Además de los chismes de ocasión, un testimonio inspira mi homenaje y mi llamada. Este testimonio es seguro, pues es de la experiencia y verifica el axioma: "La luz que ilumina guía a las Luces que tardan en encenderse"[5].

NOTA ADJUNTA SOBRE UN FONDO PERDIDO

La única defensa adecuada, ciertamente, se conforma al axioma, recordado en todo momento, del iluminismo siendo el blanco del contra-iluminismo; así es en este documento.

Sin embargo, un momento de la ofensiva concierne a la herencia documentaria de Papus y de Philippe Encausse.

El ejecutor testamentario del legado Philippe Encausse a la Biblioteca municipal de Lyon, que había inventariado, en 1.965-1.966, el fondo Papus de la misma biblioteca[6] –dos fuentes mayores consultadas igualmente por los sabios y los otros- debe por lo tanto a la historia una puesta al día.

Un *maestro*, una alumna *maestra* en el género, que compromete nombrando a sus maestros, designándose ella misma por la palabra clásica, pero envejecida en esta acepción personal, de "canal"[7], dispone, después de haberlo encontrado, de un fondo de archivos relativos tanto a Papus como a Philippe Encausse; éste habría sido el último propietario conocido. Las informaciones dispersas permiten establecer dos versiones del descubrimiento[8]. Según las dos versiones habría sido todo fortuito; el lugar: un cubo de basura sobre una acera a la espera de la recogida de basuras, en una fecha posterior al fallecimiento de Ph. E., el 22 de julio de 1.984.

[4] Todos los textos que componen este volumen son, con una excepción cercana, del mismo autor de la presente advertencia y su nota adjunta. Si estos dos textos son nuevos, los siguientes han sido publicados precedentemente en diversas circunstancias que indican las referencias agrupadas al final del volumen. El capítulo 2 constituye la excepción; está firmado con las iniciales de su autor, Philippe Encausse, y posee también su referencia.

[5] R.A., *Iluminismo y contra-iluminismo en el siglo XVIIIº*, París, Cariscript, 1.988, p. 80.

[6] Sobre la historia de los archivos de Papus y de Philippe Encausse, ver "Lo Oculto en la Biblioteca municipal de Lyon", con una bibliografía, comunicación al 112º congreso nac. de las Sociedades científicas, Lyon, 1.987 en: Historia moderna. II. Historia del lyonés, París, CTHS, 1.988; recogido en *L'Esprit des choses* nº 2, 1.992 y en el anexo al estudio resumido más adelante bajo el título: "El sentido del ocultismo" (ver la referencia correspondiente); puesta al día ampliamente en *L'Esprit des choses*.

[7] En primer lugar, "un trabajo de canalización" como el suyo, escribe ella.

[8] Una tercera versión ha sido puesta en circulación por un cronista anónimo del *Mundo de los libros* ("Últimas entregas", 1 de septiembre de 1.995): el fondo perdido habría sido "tirado" tras la muerte de Papus, cuando Philippe Encausse tenía diez años. La hipótesis, presentada como un hecho establecido, es, al menos en parte, absurda, y las razones de su lanzamiento se me escapan.

Según la primera versión, la acera sería la del domicilio de Ph. E. Ahora bien, en 1.984 Ph. E. vivía con su esposa Jacqueline en Boulogne, desde hacía casi veinte años. Yo atestiguo que, para ejecutar mi misión, he constituido el legado a la BML a partir del conjunto de manuscritos y de impresos conservados en el domicilio de Ph. E., con la asistencia de Jacqueline. Atestiguo que ésta no ha eliminado, de ninguna forma, ninguno de los documentos que yo había relegado y entre los cuales además no figuraba ningún papel de Papus. "Yo no he tirado nada", me confirma, palabra por palabra, Jacqueline Encausse

Una segunda versión precisa notablemente la fecha del descubrimiento, el 25 de septiembre de 1.986, y sitúa el cubo de la basura en el boulevard de Montparnasse. Falta el número, pero solo puede ser el 46, pues Ph. E. había vivido allí con una esposa después divorciada, antes de mudarse para Boulogne, aproximadamente veinte años antes de su fallecimiento, recordémoslo.

Refutada la primera versión, admitimos provisionalmente la segunda. Esta llama a las observaciones siguientes:

1.- Desmiento que Ph. E. haya efectuado una selección entre lo "divulgable" (sic) y lo "no divulgable" (sic), lo cual constituiría el fondo perdido. La afrenta es desvergonzada y el fondo consiste, después de que lo desvelara la poseedora, en un conjunto incoherente de manuscritos y de obras impresas. Ciertos manuscritos poseen o parecen poseer un alto valor de información, sin que el contenido de ninguno de ellos tenga ningún riesgo de causar a nadie el menor apuro. La acusación de haber disimulado el fondo perdido no es solamente odiosa sino grotesca.

2.- Más generalmente, desmiento que Ph. E. haya decidido abandonar -¿esconder?- en su antiguo domicilio una parte de los archivos y de los libros de su propiedad. Expreso mi convicción de que en la hipótesis contraria, y extravagante, me habría indicado esa parte del fondo, a fin de poder atender mis consultas, al igual que me encomendó esta misión en vida, no habiendo puesto ninguna restricción a mi libertad de explorar el tiempo que fuera necesario su documentación manuscrita e impresa. (Los objetos, en particular los que habían pertenecido a Monsieur Philippe, no estaban comprendidos en la materia del legado a ejecutar. El testamento de Ph. E. confía a su familia la misión de colocar esos objetos y el relicario de su documentación en un pequeño museo, para el cual había adquirido un local en la calle de Moscou).

3.- Subsidiariamente, desmiento que Ph. E. haya proyectado la destrucción póstuma -¿por qué póstuma?- de una parte de sus archivos y de su biblioteca, arbitrariamente identificada con el fondo perdido, con más razón que haya dado a quien fuera instrucciones en ese sentido.

4.- El desecho de las piezas evacuadas de un sótano -¿porqué de un sótano?-, según tanto la segunda versión como la primera, ocurrido en su antiguo domicilio, más de dos años después de la muerte de Ph. E., sólo pudo (lo atestiguo, conociendo las circunstancias, quizás del detalle eventual de los hechos allegados y admitidos provisionalmente) resultar de un gesto doloroso y desprovisto de toda intención historiográfica y particularmente archivística, de parte de quien sea.

5.- El fondo perdido habría sido decomisado durante la Ocupación alemana por la Gestapo, antes de ser recuperado, tras la Liberación, por Ph. E. Ahora bien, Ph. E. fue decomisado él mismo tras una recuperación de una parte de los archivos de Papus que su compañera había conservado y que Ph. E. había heredado. Es posible que los dos lotes coincidan, pero la prueba no nos ha sido proporcionada.

6.- La apropiación del contenido del cubo de la basura expuesto en la vía pública, en las condiciones señaladas, no está sometida a la acción de la ley francesa; ello no es menos inicuo. La equidad, en efecto, obligaba a la descubridora femenina a avisar a los que tenían los derechos de Ph. E. De igual modo, el ejecutor testamentario de los legados de Ph. E. a la BML declara que el fondo perdido, cualquiera que este sea en lo sucesivo firmado con las iniciales del poseedor y, por consiguiente, el propietario legal, pertenece moralmente a esa biblioteca pública. En equidad también, debería devolverlo.

1. DEL PADRE AL HIJO

Todos nosotros le somos deudores. ¡Vergüenza para el que se retracte! Nosotros, los rosa-cruz de la era atómica, nosotros, los iniciados del etnocidio, nosotros, los magos de las ciudades fantasmas, los astrólogos del cielo cerrado; nosotros, que solo nos decimos tales para confesar, sonriendo, nuestro deseo esencial y que nos maravillamos de que, gracias a la eficacia del símbolo, el Gran Arquitecto del Universo realiza, a pesar de todo, nuestros sueños y reminiscencias. Nosotros, los neo-gnósticos –entiéndase los verdaderos gnósticos, al menos en cuanto a la intención- del anticipado siglo XXI, que, ciegos a los espejismos de un Princeton de fantasía, relegamos la ciencia blanca con el fin de encontrar, inventariando en nuestra forma arcaica, la palabra de un universo enigma. Nosotros, que hemos conocido, vivido el Gran Juego de Roger-Gilbert Lecomte y de René Daumal, el surrealismo de André Breton y el "trabajo" de Gurdjieff. Nosotros, que nos apasionados, para luego desligarnos de Fulcanelli y de René Guenon. Nosotros, los peregrinos de la Torre de Saint-Jacques, a los que nos incumbe restituir lo Oculto a la cultura, para después fagocitarlo. Nosotros, que en el seno de sociedades dichas sin razón secretas, pero con razón, a pesar de todo, iniciáticas, incluso en Atlantis, hemos relevado a los "compañeros de la hierofanía".

Incluso Victor-Émile Michelet, que tiene derecho a este último título, lo había concedido a esos buscadores, a esos sufrientes de los que aspiramos a ser sus discípulos, y que no se sabría designar mejor que como los amigos de Papus –la "pandilla de Papus", me llegó a escribir-, y es verdad que los compañeros pasados de la hierofanía en el fondo no eran tan sombríos (excepto Marc Haven) ni vanidosos como su eterno estudiante de medicina titiritero.

La mayoría hemos comenzado por Papus y, después de muchos errores, ¿acaso no hemos retornado? Tanto si Guaita, Barlet, Jollivet-Castelot o Peladan nos han entreabierto las puertas de marfil o que sus enseñanzas superiores suceden al curso elemental de Papus, ¿las habríamos conocido sin Papus? Sin Papus ¿las habríamos tenido para nosotros?

Cuatro siglos después del Renacimiento, en el curso de los diez años que precedieron a 1.900 y de los quince años que siguieron, se elabora una nueva síntesis, en el movimiento de Eliphas Levi, de entregas tradicionales – iniciáticas, mágicas, gnósticas- esparcidas al margen de una cultura enteramente profana nacida en el siglo XVI, lo mismo que la Cábala cristiana y la Nueva Academia, pero contradictoriamente y bajo la marca del negocio y de la guerra, antes de expandirse también a los tiempos industriales. Así, original para lo mejor y para lo peor, pues se adapta a las capacidades y las necesidades de los contemporáneos, el ocultismo moderno ha nacido, donde se reencarna un espíritu inmortal, renovado, quizá propuesto por Eliphas Levi, trabajado por los más auténticos teóricos del simbolismo (en el doble sentido literario y filosófico de la palabra), vulgarizado por Papus.

En el movimiento de Papus, que depende de Eliphas Levi, o en su prolongación, se situaron en lo sucesivo todos los avatares de la alta ciencia del siglo XX. No importan las

sinuosidades, las tangentes, las nuevas formas, además del interés histórico del movimiento esotérico casi centenario, lo esencial, que es lo doctrinal, permanece sólido. Los nuevos compañeros de la hierofanía han aprendido de sus antiguos. Lo esencial.

Ahora bien, esos antiguos, he aquí que resucitan en el nuevo libro del Dr. Philippe Encausse; Papus a la cabeza, Papus en el centro, Papus en las cuatro esquinas, Papus omnipresente; Papus su agente, por no decir su empresario y su excitador; el primero de entre ellos, puede que menos sabio -¿o más simple?- pero también iluminado, y además, ¡qué intuición y qué inspiración! Qué misionado, así lo creo.

Papus importa tanto a los buscadores como a los curiosos. Este estudio, dominando a la perfección su sujeto -ideas y hombres que fueron la vida del autor- es erudito: hechos, textos, referencias publicadas ¡se reúnen por vez primera! También es comprensivo, porque el autor posee la más segura cualificación.

El Dr. Gerard Encausse, héroe del libro, es el padre del Dr. Philippe Encausse ¡hijo de Papus! Por noble que sea el título, como precisamente el del querido Philippe Encausse, su personalidad no se disuelve en él.

Doctor en medicina, deportista practicante del atletismo de competición, antiguo campeón de París y de Francia, escolar y universitario, saltos (de longitud y altura), inspector general, Jefe de los Servicios de medicina aplicada a la educación física y a los deportes (ministerio de Educación nacional), organizador del control médico de actividades físicas y deportivas en Francia (su lema: “El deporte debe estar al servicio del Hombre y no el Hombre al servicio del deporte”), periodista antes de la guerra en uno de los grandes diarios parisinos de la tarde y en el semanal Match, cronista de Radio-Cité, después, durante largos años, en la Radio-difusión francesa: su carrera coincidiría después, una generación más tarde, con la de Papus, distinguiéndose también y manifestando la misma vitalidad, la misma energía, un mismo sentido de lo social y de lo interno personal, la misma abnegación y la misma generosidad.

A la memoria de Papus, o más bien a Papus, pues Papus no ha dejado de vivir (supo explicar en una pequeña obra maestra lo que les sucede a nuestros muertos), Philippe Encausse mantiene una total fidelidad: piadosa fidelidad ciertamente, pero también culto por las mismas ideas, reconocimiento de las mismas realidades.

Deporte y salud, premiado por la Facultad de medicina de París y por la Academia nacional de medicina en *Influencia de las actividades físicas y deportivas en el desarrollo intelectual y psíquico en el medio escolar*. Estos libros técnicos rinden un servicio considerable. Pero la tesis de medicina que defendió Philippe Encausse en 1.935, y que también fue premiada por la Academia de medicina me parece ejemplar, en la que confluyen la medicina y el ocultismo: *Ciencias ocultas y desequilibrio mental*. El autor defiende en ella la feliz fecundidad de un ocultismo bien atemperado; denuncia los grandes peligros de un ocultismo salvaje. Hay que recomendar aquí la lectura de este otro libro del Dr. Philippe Encausse, propio para abrir bien los ojos y prevenir desastres.

Papus había sido materialista; el hipnotismo le sugerirá y la magia le demostrará que la verdadera vida del mundo es a la vez transcendente e inmanente a la materia. Finalmente, Papus extrajo de la fuente de la vida a la vida misma después de haber encontrado a Monsieur Philippe, el Amigo de Dios. No obstante, el Papus místico no abandonó nada del ocultismo, salvo la práctica asidua que juzgó en lo sucesivo superflua y distrayente.

El hijo de Papus también fue discípulo del último, del mejor Papus. Su *Maestro Philippe de Lyon* (1.954) rindió homenaje a su padrino espiritual, dándole a conocer.

Teósofo, no ignora más que su padre el valor del ocultismo, y su devoción se aplica en la estructura analógica del mundo.

Ahora bien, una escuela, una orden iniciática conserva el depósito de esa gnosis bajo la forma de una caballería cristiana. Papus la fundó en 1.887-1.891, como surgiendo de una muy antigua tradición, rama de la tradición perenne; Philippe Encausse la presidió en la actualidad después de haberla dado fuerza y vigor, como investido por su padre en tanto que sucesor de los sucesores de Papus que él mismo habilita. Es la Orden Martinista[9].

Una revista era antiguamente su órgano por la inteligencia de Papus y Philippe Encausse la volvió a relanzar también desde 1.953: los "Cuadernos de documentación esotérica tradicional" a los que Papus había dado este magnífico título: *La Iniciación*, reaparecerán regularmente bajo su dirección[10].

Philippe Encausse, digno hijo y digno discípulo de Gerard Encausse, ha sido buen merecedor del ocultismo occidental del que su padre tuvo el relevo en un momento más importante.

Historiador, filósofo, ocultista, a mi vez, entre otros papusianos, y colaborador para mi alegría del Dr. Philippe Encausse en la Orden Martinista y en *La Iniciación*, mi privilegio es el de asegurar al lector que encuentre en este volumen un aspecto único de información sobre los orígenes próximos de nuestra hierofanía, capaz de satisfacer la curiosidad, pero también de instruir y edificar. Porque si el movimiento arrastrado por Papus cuenta en la historia de las ideas, las ideas que vehicula son las que iluminan los destinos y dirigen el mundo. Avisaré sobre todo al lector de los dones intelectuales, morales y espirituales de Gerard y Philippe Encausse: ellos garantizan, pueden hacerlo por sí solos, la verdad de su propósito.

La palabra final, el nombre de Dios y de la única fuerza eterna se pronuncia Amor. Amor proporciona la palabra del enigma, en la connotación inmensa. Gerard Encausse lo escuchó articular al término de una búsqueda larga y muy agotadora que él había atraído; el hijo de Papus, desde su juventud, partió hacia donde su padre había llegado: digno hijo, digno discípulo, ciertamente.

La caridad ilumina la verdad y la vida, y obra la vía. El héroe y el autor de este libro no ha, en plena lucidez, encontrado nada mejor, nada que fuera tan real. Sorprenderá pues que mi aviso acabe en un signo de gratitud y de fraternal afecto por el gran Papus y por su hijo al que Gerard Encausse había legado, por testamento, su *nomen*, y que supo, sin osar emplearlo, ¿merecerlo?

[9] Ph. E. transmitió la presidencia (no quería que se le llamara Gran Maestro) de la Orden Martinista a Emilio Lorenzo el 27 de octubre de 1.979. Existen otras Órdenes Martinistas, todas salidas de la Orden fundada por Papus. Ver R. A., "*Martinismo*", 2ª ed., 26. Les Auberts, Instituto Éléazar, 1.993; 3ª ed. a aparecer en 1.996. Ph. E. defendió él mismo esta pluralidad en un artículo reproducido en *Textos Martinistas*, París, SEPP, 1.995. (Nota de 1.995).

[10] En 1.982, Ph. E. confía la dirección de *La Iniciación* a Michel Léger; después de su muerte, Yves-Fred Boisset se convirtió en redactor jefe. (Nota de 1.995).

2. DEL HIJO AL PADRE

Tales fueron la vida y la carrera, demasiado cortas, ¡por desgracia!, de este médico de los cuerpos y de las almas, de este ardiente espiritualista y de este devoto soldado de Cristo que fue Gerard Encausse-Papus.

Teniendo el honor y la alegría de ser su hijo, podría tener tendencia a adornarle de todas las virtudes, de todos los dones. Pero esto no sería hacer la obra imparcial y constructiva. Es por tanto un deber para mí decir aquí que en el mundo de los "Compañeros de la Hierofanía", Eliphas Levi, Saint-Yves d'Alveydre, Stanislas de Guaita y Barlet, le fueron claramente superiores en el dominio filosófico y de la alta ciencia tradicional

Pero si Papus no tuvo el verbo suntuoso y sabio de un Eliphas Levi, que fue, a título póstumo, por sus obras, su primer maestro, la poderosa intuición y la alta cultura de un Saint-Yves d'Alveydre, el talento literario y la agudeza filosófica de un Stanislas de Guaita, la erudición enciclopédica y profunda de un Barlet, por otro lado fue un realizador genial sirviendo eficazmente a la causa del espiritualismo, conforme a la misión que le había sido impartida por la divina Voluntad.

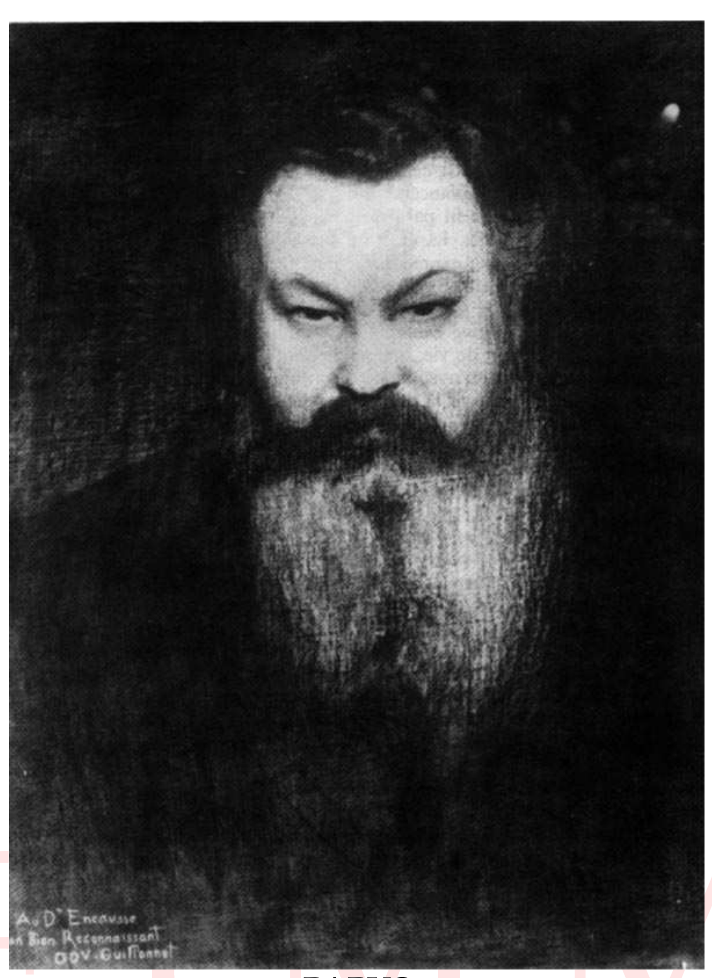
Como Louis Lucas, supo notablemente conciliar la profundidad de las vistas teóricas de la Antigüedad con los resultados del poder de la experimentación contemporánea. Podrá reconocerse que esto no fue una obra anodina…

Atacado por algunos, incomprendido y calumniado por otros, ciertos franc-masones le trataban de "jesuita", y ciertos católicos intolerantes le calificaban de "partidario de Satán", ridiculizado por un buen número de "espíritus fuertes", no dejó de dirigir el buen combate para la defensa de una causa que sabía que era justa: *la del espiritualismo cristiano*, la de la unión de la Ciencia y la Fe, y *¡siguió adelante!* Es lo que todo crítico de buena fe debe o debería reconocer.

En el curso de esta existencia trepidante, de esta vida fulgurante –cincuenta y un años- Gerard Encausse-Papus tuvo, como todos, sus tormentos, sus tristezas, también sus desfallecimientos. Pero triunfó sabiendo esconder bajo una perpetua sonrisa sus dolores y angustias personales, teniendo corazón para llevar su cruz, que era no obstante bien pesada a veces, como la de otros…

He aquí lo que tenía que recordar al término de esta biografía que, si las Parcas inexorables no hubieran cruelmente diezmado a los principales compañeros de juventud y a los discípulos más cualificados de Papus, hubiera podido ser confiada a una pluma mucho más experta y sabia que la mía. Pero qué alegría para mí haber podido, sesenta y dos años después de la "muerte" de mi querido padre, rendirle de nuevo a su memoria este homenaje inspirado por mi filial afecto, mi completa gratitud y mi infinito respeto.

Ph. E.



PAPUS
Pintura de Guillonnet

Le véritable ésotérisme est la Science des adaptations cosmiques. Le Sentiment est seul créateur dans tous les plans, l'Idée est créatrice seulement dans le plan mental humain, elle n'atteint que difficilement la Nature supérieure. La Prière est le grand mystère et fait, par celui qui permet l'influence du Christ, Dieu venu en chair, permettre de recevoir les plus hautes influences en action dans le Plan divin.

Papus

Autógrafo de Papus
(Ver nota 3 en la página 5)

3. EL OCULTISMO SEGÚN PAPUS

Al hijo de Papus

El ocultismo es el conjunto de teorías, de prácticas y de Vías de realización derivadas de la Ciencia oculta.

¿Qué es la Ciencia oculta? Es la ciencia de lo escondido, la ciencia escondida y la ciencia que esconde: *scientia occultati, scientia occulta, scientia ocultans*[11]. Lo escondido, mejor llamarlo "Oculto", "Invisible" en rigor. Es lo que está bajo las cartas, la realidad de los seres y de las cosas que se instauran en los seres, el alma de los fenómenos; son las almas, y el alma del mundo bajo el control de la Sabiduría divina; son los espíritus y es el Espíritu. De lo visible a lo escondido, a lo invisible, a lo Oculto, la analogía asegura el pasaje.

La analogía constituye el fundamento del método propio de la ciencia oculta. De aquí el recurso constante del ocultismo al simbolismo: esta ciencia encuentra allí significar lo suficiente para alertar a los iniciables y edificar a los iniciados; lo suficiente para que los profanos inveterados encuentren en la explicación prudente de los símbolos, donde ninguna explicación pudiera nunca contenerla, la enseñanza común necesaria a todo hombre sobre su vida y sobre su muerte. Si la ciencia oculta es escondida de lo esotérico aplicado, un poco de ocultismo aprovecha a la humanidad. Hace poco tiempo que ha dejado en general de advertirlo. El ocultismo solo es oportuno para publicar mientras sea posible. Un folleto de Papus responde de maravilla a la cuestión: *¿Qué es el ocultismo?*[12] Lo que precede está inspirado en él, y lo que sigue está de acuerdo.

"Es el mejor de mis folletos", decía Papus. Tenía razón. Hace falta aún recordar que tenía dominio en el género. Hay que destacar cómo era forzado a convertirse en orador, porque en la enseñanza pública y elemental (donde lo privado y lo superior están en germen) la pasión, con el don latente, le poseía y fijaba su misión. También el carácter "activo, emotivo, primario" del "Balzac del Ocultismo" –este sobrenombre le fue atribuido a nuestro Dr. Gerard Encausse (1.865-1.916) por Anatole France que le deseaba una cátedra de magia en el Colegio de Francia-, el temperamento de Papus le misionó acomodándose en una escritura o en un dictado por cuartos de hora: cuando el cajón rebosaba de hojas, salía un libro. O un folleto. La economía del folleto tiene la ventaja de organizar mejor, pues acoge más o menos, de forma elemental, intuiciones y reflexiones esporádicas; retiene con precisión un momento del caleidoscopio. Ahora bien, he aquí el momento presente y crucial. Papus se atreve después, en un folleto elaborado, además, en la calma inhabitual de un chalet, a poner la buena, la inmensa cuestión de fondo y de confianza; pone al estudiante sobre el camino de la respuesta justa en todos los aspectos, dominando también el ocultismo.

Papus, efectivamente, al mismo tiempo que vulgariza (él sabía como persona en qué no debía extenderse y lo sugiere a quien corresponda), Papus renueva. Después de la Alejandría de Thot-Hermes, y de los gnósticos, a su manera, los neoplatónicos. Después de los neoplatónicos del Renacimiento, sus titiriteros y sus profetas, su cábala cristianizada, si no cristiana; después, el Iluminismo del siglo XVIII –Swedenborg y Saint-Martin indisociable de Martines de Pasqually son las tres luces junto con Cagliostro-; después la reactivación genial de Eliphas Levi a mediados del siglo XIX, cuando el magnetismo animal revigorizado y el

[11] La triple idea es elaborada por Papus en el *Tratado elemental de Ciencia Oculta* (Carré, 1.888), y en el *Tratado metódico de Ciencia Oculta* (Carré 1.891).
[12] Ver nota bibliográfica más adelante.

espiritismo recién nacido obligan al ocultismo a imponerse sin maquillaje frente al materialismo o al panteísmo; es entonces cuando surge el ocultismo a la carta. No tiene más que cien años, hoy en día, ¡pero harto ya de *maestros* que se ceban en descalificar este avatar tan legítimo, natural a la vez y providencial, de la filosofía oculta! Por supuesto que esoterismo connota los mismos rasgos que la ciencia oculta, es sinónimo de ocultismo, y que la verdadera luz ocupa el fondo, y que las luces racionalistas erradican la verdadera Luz. (En cuanto a "esoterismo-ocultismo", que han forjado polemistas semienmascarados, la expresión cae en el ridículo).

Antes que la última síntesis de los misterios, nuestro campo podría decirse de la Belle époque, y, más analógicamente, de la era simbolista. Eliphas Levi es el precursor, Saint-Yves d'Alveydre el padrino, Josephin Peladan y Stanislas de Guaita son los pioneros, Barlet representa al superior desconocido. Pero Papus es el demiurgo. Como buen demiurgo, le toca dar más de lo que creía saber; solo actúa para el bien, a pesar de algunas torpezas. "Nosotros le somos todos deudores. ¡Vergüenza para quien se retracte!"[13]. Estas palabras vinieron de ellos mismos a abrir hace mucho tiempo la biografía de Papus, ciertas sin igual, donde Philippe Encausse habría querido que nuestra fraternidad secundara su piedad filial. ¿Cómo olvidar, por lo demás, que Philippe Encausse procuró, desde su juventud, una reedición del folleto que presenta así: "Una exposición del Ocultismo establecido según las bases de la filosofía clásica"?[14]

¿Qué es el ocultismo? Una definición totalmente lógica fue propuesta en 1.950 por un artesano de la siguiente síntesis, que las circunstancias, de nuevo, exigían y que va a constituirse. Sin interrupción reanuda[15], hela aquí para ayudar a una mejor inteligencia al lector moderno de Papus que desea prolongar:

"El ocultismo es el conjunto de doctrinas y de prácticas fundadas sobre la teoría de las correspondencias, es decir, la teoría según la cual todo objeto pertenece a un conjunto único y mantiene con cualquier otro elemento de ese conjunto relaciones necesarias, intencionales, no temporales y no espaciales".

Las doctrinas tratan de los reinos y de la analogía que hace el género de correspondencias en causa, así como de la Tradición donde se vehicula la doctrina con las diversas expresiones.

Las prácticas se ordenan en la mancia, o adivinación, magia y alquimia.

El ocultismo culmina en la teosofía.

Tal es el ocultismo, tal es la ciencia o la filosofía oculta.

Tal es el ocultismo perenne y, en particular, el que Papus cultiva en la escuela donde se enroló Sédir y Rozier, Victor-Emile Michelet y Marc Haven, y que tendrá pupitres abiertos en la Facultad de ciencias herméticas. El Congreso espiritualista de 1.900 -el año del folleto- reagrupará y sostendrá las tesis subyacentes a muchas publicaciones anteriores y ulteriores, que Papus defenderá encarnizadamente. *¿Qué es el ocultismo?*, ofrece de estas tesis la substancia preparada, hasta el punto de que Philippe Encausse veía en ello una obra principal del autor, constituyendo un breviario.

Ciertos puntos eran en 1.900, son y permanecerán objeto de litigios: la relación del ocultismo con la ciencia, en el sentido occidental moderno de la palabra; los méritos y los riesgos del espiritismo que el ocultismo no puede ni despreciar ni avalar; el sentido de la metempsicosis y del reencarnacionismo; cómo entender la historia filosófica del género humano

---

[13] Philippe Encausse, *Papus*, París, P. Belfond, 1.979 ; prefacio de R. A., p. 9.
[14] ¿Qué es el ocultismo?, 1.929/1.989, p. 101.
[15] Se encuentra bajo una forma abreviada en el *Gran Diccionario enciclopédico Larousse*, en 1.984, s.v. "Ocultismo". Cf. R.A., *El Ocultismo, esbozo de un mundo viviente*, París, R. Julliard, 1.950, pp. 19-21; sobre las circunstancias, ver el prólogo al facsímil de este libro (Saint-Jean-de-la-Ruelle, Ed. Chanteloup, 1.987), pp. XI-XIII.

que Papus acepta de Saint-Yves d'Alveydre en el movimiento de Fabre d'Olivet; y si esa historia ensambla con la sinarquía, ¿de qué sinarquía se trata? Las posiciones especiales sobre los puntos capitales son así sometidas a discusión, tan claramente afirmadas como lo confiesa el progreso personal de Papus, del materialismo al panteísmo, después al cristianismo racional que se abrirá, pocos años después, al misticismo inducido por el encuentro con Monsieur Philippe de Lyon. El estado social del ocultismo en 1.900, nuestra herencia, es descrito con la misma claridad. ¿Está esto fechado? Pedimos, pedid esta fecha, con el fin de actualizar, es decir, de asimilar. Todo está en orden.

Admiramos, en efecto, que Papus nos introduzca nada menos que a graves debates, además con una definición anclada en la verdad, en el corazón del ocultismo perenne. De la analogía como método, y de la tradición como fuente, procede la imagen simple y sublime del hombre, equipaje trino, el carruaje inerte y portador, el caballo impulsivo y el cochero que piensa y que ve; el origen descubierto de las ideas fuera de nosotros, que nacen en nosotros por reacción; la esperanza de la salvación universal, o de la reintegración; el Mediador y los mediadores presentes e intervinientes.

Psicología, metafísica, lógica, moral, estética, teodicea, sociología: estos capítulos se siguen en *¿Qué es el ocultismo?*, después de una introducción que toma el título del folleto, y ante una estima por la magia práctica y la historia secreta.

Papus prueba así, mediante el ejemplo, que el ocultismo es una filosofía en el sentido más comprensivo y que de estar oculta obtiene la perfección de su orden y su perfección en ese orden.

La filosofía oculta es una filosofía primera que nos eleva al elevarse hacia el conocimiento de las causas primeras y de los primeros principios. Es también una filosofía segunda, una filosofía natural, y la adhesión de los ocultistas a la metafísica la perfecciona particularmente en filosofía de la naturaleza: los "filósofos de la naturaleza", de otro modo los alquimistas, ejercen una Naturfilosofía como ocultistas ejemplares. Teoría del conocimiento y epistemología desde el principio, el ocultismo comporta después a los sectores filosóficos que dan su nombre a los capítulos de las ochenta páginas de Papus. También el ocultismo es una filosofía religiosa y el ocultismo, más allá de su teodicea, ejercería, diríase, una teología, si su discurso sobre Dios no fuera, por obligación, también un discurso sobre la naturaleza, y si este doble discurso no fuera también, al igual que el primero, un discurso de Dios y de la naturaleza, estando lejos el uno de la otra. Hay en la mística un saber parecido –Papus estaba comprometido con el misticismo- y este saber, completo, se denomina teosofía.

Filosofía especulativa, el ocultismo es también filosofía práctica. Su marca teosófica –el hecho de que esta filosofía sea oculta- le conferirá, en efecto, la más grande extensión al mismo tiempo que la más grande comprehensión. El ocultismo entraña prácticas específicas y el ocultismo es un modo de vida. En la zancada de Pitágoras, de Platón y de su descendencia, que reivindica justificablemente, la filosofía oculta responde a la intención filosófica de una manera superior a la de cualquier doctrina, de cualquier sistema.

La filosofía oculta es la filosofía. A este título, no sirve únicamente para desenredar nuestra vida donde se combinan la Providencia, el Destino y la Voluntad del hombre; ella permite al hombre hacerla. "La palabra Filosofía, tomada en su sentido más vulgar, enferma lo esencial de la noción. Es, a los ojos de cada uno, una evaluación exacta de los bienes y de los males teniendo por efecto reglamentar los deseos, las ambiciones, los temores y las penas"[16]. En eco de Alain, entiendo a Philippe Encausse en el umbral de *¿Qué es el ocultismo?*: "Ser ocultista es, ante todo, tratar de rendir un servicio al prójimo, esforzándose en no decir nada malo del

[16] Alain, Elementos de filosofía, París, Gallimard, 1.953, p. 13.

vecino, de no ser envidioso. Es querer perfeccionarse en el límite de lo posible con el fin de servir mejor al prójimo"[17].

Sédir a Papus, cuando se encontraron por vez primera: "Quiero hacer magia". Papus fue acogedor para el joven hombre, pero después comentó ante su entorno: "Hará magia como todos los debutantes del ocultismo, y después dejará de hacerla, porque se dará cuenta de que la magia no conduce a nada". La magia suprema, o la teúrgia en la acepción espiritual, la teúrgia sólo actúa en medio de la oración y del sacrificio. ¡Feliz el ocultista a quien la magia le ha conducido a la teúrgia, el filósofo teósofo! ¡Feliz este tipo de magia! Y su status se convertirá en un asunto de oportunidad.

El mismo Papus, en conclusión, enlazó la práctica con la especulación. Un solo ideal, observa, merece ser buscado sobre la tierra, es la paz del corazón. Ahora bien, el ocultismo la da "por la seguridad científica de la supervivencia" –guardémonos de desocultar hoy en día esta ciencia- "y por la comprensión de la justicia del Verbo en todos los planos"[18].

En un último esfuerzo, Papus nos conduce al vértice de la pirámide: "Los ocultistas, en sus concepciones místicas, son esencialmente Cristianos, y los teósofos como Jacok Böhme o Claude de Saint-Martin, son característicos sobre este punto de vista"[19].

Buena ruta, lector iniciado. Con Papus, después con algunos otros o con muchos otros, continuarás aprendiendo lo que es el ocultismo. Te queda –es lo principal de la lección- por aprender el ocultismo. Permíteme algunos consejos: vienen de Papus[20].

CONSEJOS AL RECIÉN LLEGADO DESEANDO ESTUDIAR LO OCULTO

1º Elegir siempre un Centro donde la Oración (sea cual fuere el culto) sea practicada.

2º Recordar que los verdaderos Maestros no hacen libros y prefieren la simplicidad y la humildad por encima de toda ciencia. Desconfiar de pontífices y de hombres que se dicen perfectos.

3º Jamás alienar la libertad por un juramento que encadene al individuo bien sea por un clérigo o por una sociedad secreta. Solo Dios tiene el derecho de recibir un juramento de obediencia pasiva.

4º Recordar que todo el poder invisible viene de Cristo, Dios hecho carne a través de todos los planos, y jamás entrar, en lo invisible, en relaciones con un ser astral o espiritual no confesando al Cristo de esta manera. No buscar obtener "poderes", esperar que el Cielo nos los dé si somos dignos.

5º Jamás juzgar las acciones de los demás y no condenar a nuestro prójimo. Todo ser espiritualista, por las pruebas o el sufrimiento o por una vía de desarrollo, puede realizar su salvación cualquiera que sea su Iglesia o su Filosofía. Sea Cristiano, Israelita, Musulmán, Budistas o Libre-Pensador, todo

[17] *¿Qué es el ocultismo?*, ob cit. p. 7.
[18] Ídem., p. 78.
[19] Ídem.,p- 40.
[20] *Ap.* Philippe Encausse "Ciencias ocultas o 25 años de ocultismo occidental", París, Ocia, 1.949, pp. 398-399.

ser humano posee las facultades necesarias para evolucionar hasta el plano celeste. El juicio pertenece al Padre y no a los hombres…

6º Tener la certeza de que el hombre jamás está abandonado por el Cielo, incluso en sus momentos de negación y de duda, y que nos encontramos en el plano físico para los demás y no para nosotros.

7º Recordar que la purificación física por el régimen es una infantilidad, si no está apoyada por la purificación astral, por la caridad, el silencio, la purificación espiritual y los esfuerzos para no pensar mal o decir algo malo de los ausentes. Saber bien que la Oración, que da la paz del corazón, es preferible a toda magia que solo proporciona orgullo.

PAPUS

NOTA BIBLIOGRÁFICA

L'Initiation de noviembre de 1.900 publicó, pp. 97-113, un estudio titulado: "¿Qué es el ocultismo?", con la siguiente precisión: "extracto de un pequeño volumen de 80 páginas que apareció al mismo tiempo que este número en Chamuel, 5, rue de Savoie, al precio de 1 franco y con el mismo título que dicho extracto. Este pequeño volumen presenta las teorías expuestas en el Congreso espiritualista (*Sección hermética*)".

En diciembre de 1.900, la misma revista da, p. 281, la lista de materias del librito, "último trabajo de Papus que acaba de aparecer (…)", de Chamuel. El libro lleva en el título la fecha de 1.900, pero en la cubierta la de 1.901.

Segunda edición, parecida a la primera, en 1.905, con Chacornac.

Tercera edición, en 1.929, con Leymarie, por encargo de Philippe Encausse. El hijo de Papus añadió al texto original dos fragmentos inéditos del mismo autor, titulados respectivamente: "Porqué estamos en la tierra" y "Lo astral de las Cosas". También Philippe Encausse enriqueció el folleto gracias a los textos siguientes de su cosecha: Obras de Papus en venta en las Ediciones Leymarie (pp. 5-6); "Una palabra al lector" (pp. 7-8); preámbulo (p. 11-12); "Algunos preceptos de la 'Moral Ocultista'" (pp. 92-93); "Lista completa e inédita de las obras de Papus (Dr. Encausse) establecida por Philippe Encausse"; "Para todas las informaciones (…)" con la dirección de Philippe Encausse, 60, boulevard de Clichy, París (18e). Finalmente el "Sumario" (pp. 109-110) ha sido adaptado. Pantáculo martinista, p. 9, y fotografía de Papus, p. 10.

Cuarta edición, en 1.952, en las Ediciones Niclaus.

Quinta edición, facsímil íntegro de la tercera, Leymarie, 1.989.

* * *

Por otra parte, una versión muy aumentada de *¿Qué es el ocultismo?* apareció en 1.902 con Félix Alcan, bajo el título de *El ocultismo y el espiritualismo. Exposición de teorías filosóficas y de adaptaciones del ocultismo*, 188 páginas. Este libro fue reeditado sin cambios por el mismo editor en 1.903, después en 1.911. En la bibliografía de Papus que había establecido para *¿Qué es el ocultismo?*, reedición en 1.929, Philippe Encausse anunciaba una cuarta edición muy próxima de *El ocultismo y el espiritualismo*. Ésta no parece haberse realizado, pero en 1.975 el hijo de Papus procuró de forma anónima un libro cuyo título completo anuncia el contenido: Papus, *El*

Ocultismo. Extractos de "El Espiritualismo y el Ocultismo" precedido de Estudio y Retrato de Papus por Anatole France (R. Laffont ed.)

Para información, he aquí el sumario de *El Ocultismo y el Espiritualismo*: I. Psicología – II. Lógica – III. Metafísica – IV. Teodicea – V. Moral – VI. Las Tradiciones – VII. La Sociología y el ocultismo.

Una dedicatoria comienza el libro, que merece ser reproducida aquí:

A J.-J.-B. JACOB
Autor del esbozo del Todo universal

Querido Maestro y querido amigo:

Permitidme dedicaros este modesto ensayo filosófico compuesto y puesto a punto en el maravilloso chalet de los Vosges, donde los apasionados de los misterios alquímicos de la Rosa se unen en tan altas causas a los ardientes caballeros de la cruz de Cristo. Aquéllos que eligen y no aceptan las candidaturas, los que se sacrifican por la Gran Obra espiritual, saben reconocer en vos a uno de sus hijos; y yo mismo, pobre viajero en la ruta del misterio, me encuentro feliz de sentir la similitud de vuestras enseñanzas y la de los maestros, para la mayor gloria del Cristo venido en carne.

Dr. Papus
Sept. de 1.901

"Jacob" es, en esta ocasión, el pseudónimo del Dr. Jean-Jacques Boucart. Su *Esbozo hermético del Todo universal después de la teosofía cristiana; nueva edición publicada con el prefacio explicativo del Dr. Papus y seguido del estudio analítico de un Atanor alquímico* apareció con Charconac en 1.902, 155 páginas. Había dado en 1.891 al mismo editor *Revelación alquímica* (plancha e interpretación).

Según los datos del catálogo Chacornac, "la plancha reproduce los 16 medallones alquímicos sacados del horno de H.H. Pfau de 1.702 expuesto en el museo de artes y oficios de Winterthour. El eminente adepto que se oculta bajo el pseudónimo de Jacob da una doble interpretación de dichas figuras, desde el punto de vista de la alquimia positiva y metálica y desde el punto de vista de la alquimia que se podría denominar humana o mística". Esta noticia es posterior a la muerte de Boucart hacia 1.911, del que Papus hizo un elogio bien documentado en *Mysteria*, enero de 1.914, pp. 3-11. Hemos encontrado cartas de Bourcart a Papus en el fondo de éste en la Biblioteca municipal de Lyon, con la signatura 5488 "Boucart".

Una curiosa anécdota, según Sédir, sobre Boucart y M. Philippe ha sido consignada por Philippe Encausse (*El Maestro Philippe, de Lyon*, p. 172).

Finalmente, una sugerencia para aquellos que les inquieta el "asunto Fulcanelli" y que implica a los Lesseps. Boucart fue un gran alquimista y Papus informa de haber logrado en su compañía una "proyección" de la que resultó un botón de oro. Ahora bien, Ferdinand de Lesseps llevó a Boucart a Suez en su equipo de sabios…

¿Quién rendirá justicia a J.-J. Boucart, al que Papus tenía como a un verdadero rosa-cruz?

* * *

Nota del G.E.I.M.M.E.: Ponemos en conocimiento del lector que en el año 1.979 salió una edición en castellano titulada *El Ocultismo, extractos de "Le Spiritualisme et l'Occultisme"*, Papus, Ed. Betiles, Buenos Aires, de la cual se imprimieron 3.000 ejemplares. La Introducción a esta obra concluye con las siguientes palabras: "Si algunas de las páginas que siguen impulsan a

alguien a leer más detenidamente a los maestros de quienes somos, apenas, humildes discípulos; si los investigadores importantes se dieran cuenta de que el ocultismo es más que un conjunto de ideas vagas y oscuras, como dicen sus adversarios, y si, en fin, se lograra transmitir el sentido de la unidad de esta filosofía inspiradora que obró en los centros iniciáticos de Spinoza, de Goethe, de Leibniz y de tantos otros, oculta tras la querella entre Ciencia y Creencia, entonces nuestro modesto ensayo habrá logrado su finalidad".

4. HOMILÍA POR PHILIPPE ENCAUSSE

"Combatido he con valor,
he concluido la carrera,
he guardado la fe.
Nada me resta sino guardar la corona de justicia
que me está reservada,
y que me dará el Señor en aquel día
como justo juez:
y no sólo a mí, sino también
a los que llenos de fe desean su venida"
II Tim. IV, 7-8

Mis hermanos, mis hermanas,

Nuestro atleta, a los 78 años, ha terminado su carrera. Imagino, mi viejo Philippe, mi buen Philippe, que riendo como buen papusiano tuviste prisa observando que era el momento de la llegada del Tour de Francia…

Al combatiente del buen combate, no lo dudemos, hermanos y hermanas, el Eterno nuestro Dios, el Señor de los ejércitos, al que Philippe llamaba preferentemente el Padre; nuestro Padre para todos, teniendo consideración por sus méritos, y en su infinita misericordia de la que participaban los más seguros y los más altos de esos méritos, no dudamos que le otorgue la corona.

Estamos reunidos, a petición de Philippe. Que nuestro deseo, tras haberse reunido ciertamente con el suyo, no tenga divergencia. Evoquemos por lo tanto el recuerdo de un hombre, instruyámonos, edifiquémonos con el ejemplo de un creyente y de un conocedor; pero sobre todo que finalmente la memoria y la lección se potencien rogando por un hermano, rogando con él.

I

Hace algunos años Philippe Encausse había sido solicitado para revisar un parágrafo que recapitulaba su carrera; entended este aspecto de su carrera que él decía profana.

He aquí su *curriculum vitae*, y ningún remordimiento me sobrevendría si os llevo a esbozar una sonrisa ante la huella de una minuciosidad administrativa. Este alto funcionario reía, él, que reía mucho cuando sus amigos le pinchaban con algún defecto.

"Doctor en medicina, deportista practicante del atletismo de competición, antiguo campeón de París y de Francia, escolar y universitario, saltos (longitud y altura), inspector general, Jefe de los Servicios de medicina aplicada a la educación física y a los deportes (ministerio de Educación nacional), organizador del control médico de las actividades físicas y

deportivas en Francia (su lema: "El deporte debe de estar al servicio del Hombre y no el Hombre al servicio del deporte"), periodista, antes de la guerra, en uno de los dos grandes diarios parisinos de la tarde y en el semanal Match, cronista en Radio-Cité y después, durante largos años, en la Radiodifusión francesa[21].

He aquí el éxito de la vida de un hombre, y aún solo hemos mencionado un pequeño aspecto. El hombre había seguido las reglas y, según el apóstol, el atleta no es coronado si no ha combatido según las reglas[22]. Pero la regla suprema, que gana la corona inmarchitable, la adhiere en todo su ser, osaría decir visceralmente, abrazando a todas las demás, sean humanas o divinas, divina en sí misma; las transmuta. De su olvido, clamaba Tolstoi, proviene la desgracia del mundo: no hay nada en la relación humana donde se pueda actuar con amor.

Ahora bien, Philippe no se confundió entre la paja de los honores, que apreciaba en su orden. Si tenía cóleras temibles, era incapaz de guardar rencor; en el fondo, era en la mayoría de su práctica cotidiana suave y humilde. Su fuerza interior operaba la metamorfosis: "del fuerte salió dulzura"[23]. Allí la humildad se combina.

La idiotez aliada al gusto de los imperfectos del subjuntivo haría la miniatura de este hombre, íntegro en su variedad.

Pero el trato dominante, la raíz: su generosidad. La generosidad de Philippe Encausse, su bondad, fueron –lo son, porque nuestro Dios no es el Dios de los muertos- inmensas, extraordinarias, maravillosas, sublimes. Sublimes, en verdad, pues la heroicidad del don tiende a Dios mismo[24]. Es a imagen de Jesús que Philippe fue dulce y humilde de corazón[25]. Es el consejo evangélico lo que aproximaba su búsqueda a una perfección que es la de Dios[26], y que es, consecuentemente, la del amor[27].

II

Philippe Encausse, discípulo de Jesús-Cristo. Yo atestiguo su fe al mismo tiempo que su virtud, quiero explicar la potencia y la eficacia de su amor por el Padre y, sobre la marcha[28], de todos los hijos y las hijas del Padre. Doy prueba; como otros, en este santuario, vuestra casa, hermanos y hermanas, a través de Francia, a través del mundo, ¡podéis dar testimonio!

Sí, yo atestiguo, con su amor que no desanimaron ni las ofensas ni el perdón de las ofensas, la fe de Philippe Encausse. Yo atestiguo su evidencia, que no solamente era de fe, sino también de conocimiento. De gnosis, por tomar con él la palabra de Pablo y de los Padres de la Iglesia de Oriente, y de los ocultistas, es decir, de los iluminados de Occidente, entre los que se encontraba. No de una "pseudo-gnosis", según la expresión peyorativa de Irineo de Lyon, ciudad tan querida para Philippe, sino de una gnosis auténtica, donde la religión se perfecciona.

Los semi-sabios, en teología como en todas partes, son los peores, y aún más peores allí donde dogmatizan las cosas de Dios. Oponiendo la fe a la gnosis, la fe al conocimiento, ¿no aseguran la garantía de Clemente de Alejandría al que atribuyen este axioma: "La gnosis, el conocimiento, es superior a la fe"? Ahora bien, la frase es apócrifa; está truncada. Clemente dice esto otro, que es muy diferente y verdadero: "La fe debe de ser cultivada por el conocimiento y como tal es superior a la fe desnuda". La fe que culmina en gnosis es superior a la fe desnuda…

[21] *Ap.* Prefacio R. A. a Ph. Encausse, *Papus*, Belfond, 1.979, p. 11.
[22] Cf. II Tim, II:5.
[23] Jueces XIV:14.
[24] I Jn. IV:7.
[25] Mt. XI:29.
[26] Cf. Mt. V:48.
[27] Cf. I Jn. IV:8 y 16-17.
[28] Cf. Mt. XXII:36-40.

"Ella conduce hacia el fin sin fin y perfecto, nos enseña en el devenir de la vida lo que haremos en Dios, con los dioses, una vez liberados de todo castigo y de toda pena que debido a nuestros pecados sufrimos con vista a una educación saludable"[29].

Philippe, adepto de esta gnosis, me ha recordado a menudo, a pesar de sí mismo, el pensamiento de Fenelón por el que la tradición esotérica, la exclusividad del gnóstico según Clemente y la ortodoxia, se confunde con la religión del puro amor[30].

De otro modo la vía del corazón; la "vía cardíaca", lanzada por Papus. ¡Papus! Perdón Philippe, por no haber aún pronunciado el nombre de tu padre, salvo para evocar tus alegrías (¡pero qué feliz pretexto!). "Hijo de Papus": ningún otro título humano estimaste más. Al menos durante un segundo hasta que el pudor y las circunstancias te incitaban también a decir: "Hijo de Maman Jeanne…" Con aquella dignidad de buena ley, en cambio, reivindicaste el padrinazgo de Monsieur Philippe, "taumaturgo y hombre de Dios", como escribiste en "El Maestro Philippe, de Lyon".

Ellos no cesaron, entre otros, de hablarte en el pasado y en el presente. Ellos entran, en el presente eterno, en el diálogo que no acabará hasta unirte al Señor ¡Quiera Él no excluirnos!

Tu tesis trataba en 1.935 de *Ciencias ocultas y desequilibrio mental*, con una doble competencia y una sabiduría precoz. No has cesado, en tu calidad misma de ocultista declarado, de prevenir contra estos divertimentos, estas imprudencias, a veces estos perjuicios que se levantan, a juicio de alguno de tus muy antiguos compañeros del "bricolaje del astral". Pero "examinad todo y conservad lo que es bueno"[31]. También el Apóstol. Lejos de tratar de obligar más allá de producirse, comunicabas permanentemente con los espíritus y los corazones, o lo que fueran -¿están en todas partes?, ¿están en alguna parte?– y a veces, a menudo, se concretizaba una comunicación sensible.

Tu fe, Philippe, tu conocimiento poderoso de fuentes limpias y fecundas, tu experiencia, hacía traer, de lo Invisible, hasta sus formas modestas que el amor sublimaba después de haberlas suscitado, suministrándote y muchas veces confirmándote la prueba: con la muerte, el alma se desnuda del cuerpo, atendiendo a la resurrección final, y sobrevive; también tú renunciaste a pronunciar la palabra "muerte", como es un sacrilegio este nombre sobre el arcano mayor del tarot adoptado por los Bohemios a los cuales los Encausse no son extraños; tú la sustituías por "desencarnación".

III

Este atleta, este luchador es nuestro hermano para todo en humanidad; mucho en la fe y en el conocimiento. Numerosos son, en esta casa de oración y sobre un inmenso espacio, los hermanos particulares de este hijo de la luz, de este superior desconocido, que tenía vocación de servidor.

Es a fin de aplicar su ciencia, tan profana como sagrada, su gnosis, y de incrementarla gracias al ejercicio, que se enroló en una cofradía espiritual, donde el deber es ayudar a cada uno a practicar mejor su religión cualquiera que esta sea, por un culto unánime al Gran Arquitecto del Universo. "La Franc-Masonería es una gran dama", gustaba repetir Philippe Encausse. En su boca ¡Qué elogio!

Él despertó de nuevo, en 1.952, otra sociedad de iniciación, tal y como la había fundado Papus: la Orden Martinista. La Orden Martinista consiste, según Papus y según Philippe Encausse, en una caballería de Cristo, en la esfera de influencia de Louis-Claude de Saint-

[29] Stromata, I,9; VII,9.
[30] Cf. Fenelón: *El gnóstico san Clemente de Alejandría*, ed. P. Dudon, Beauchesne, 1.930.
[31] I Thess. V:21.

Martin. Y para este teósofo del siglo de las Luces, la iniciación consiste en aproximarse al Principio. Philippe Encausse era de estos iniciados, y trabajaba en ampliar el círculo.

Por último, Philippe no se apartó nunca de su adhesión a una pequeña Iglesia de la que Papus, uno de sus obispos, había exaltado la afinidad con la Orden Martinista: la Iglesia gnóstica, que toma su sentido de expresar, a su manera, la Iglesia interior de todos los creyentes conocedores.

Nadie fue, por lo tanto, menos sectario, en materia de confesión y de iniciación, que Philippe Encausse: vasallo de Dios único y de su Cristo. La regla que quiso para esta ceremonia lo manifiesta.

IV

"Philippe, soy yo"[32]; a la llamada de Jesús, nuestro Philippe había respondido. Pues bien, la vía cardiaca es igualmente voluntaria, y necesita para ello una ascesis. La ascesis de Philippe -su preparación, ¿por qué no?-, el Apóstol una vez más nos la recuerda:

"Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar a las asechanzas del diablo. Porque no es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires. Por tanto tomad las armas todas de Dios o todo su arnés, para poder resistir en el día aciago, y sosteneros apercibidos en todo. Estad pues a pie firme ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia, y calzados vuestros pies prontos a seguir y predicar el Evangelio de la paz. Embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno espíritu. Tomad también el yelmo de la salud; y empuñad la espada espiritual o del espíritu (que es la palabra de Dios).

Haciendo en todo tiempo con espíritu y fervor continuas oraciones y plegarias: y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos o fieles"[33].

Si este hijo de la claridad supo no ceder en nada a los hijos de las tinieblas por su sagacidad -es también palabra del Evangelio[34], Philippe Encausse, gran reidor, fue y se ha convertido más que nunca en un gran orante (pero creo que continúa riendo).

"Philippe, soy yo…" La llamada ha resonado de nuevo el domingo 22 de julio alegrándole más aún al constatar que era, en la Iglesia latina, la Santa-María-Madalena.

"Philippe, soy yo…" Philippe Encausse ha dado de comer a aquéllos que tenían hambre, de beber a los que tenían sed, ha acogido a los extranjeros y vestido a los que estaban desnudos, ha visitado a los enfermos y a los prisioneros de toda clase. Haciendo para el Cristo, ha hecho al Cristo. Ahora bien, la promesa dice: "Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo"[35].

V

¿Pero qué es el hombre? ¿Qué somos? Oigo a Philippe responder en su lenguaje imaginado, atento a los pequeños: "Hormigas". Philippe pecó como todo hombre y sabía que

[32] Jn. I:43.
[33] Ef. VI:11-18.
[34] Lc. XVI:8.
[35] Mt. XXV:34; y, supra, cf. 35-45.

ante la beatitud, los estados pueden imponerse por la purificación, y que las plegarias de todos los hermanos y hermanas ayudarían a pasarlos. Sus amigos estuvieron turnándose en la oración alrededor de su lecho de tranquila agonía. Hoy día os lo pido, hermanos y hermanas, con la simplicidad que Philippe me ha ordenado, roguemos a Dios, roguemos al Padre que perdone sus faltas y sus debilidades, a fin de que la promesa se cumpla. Y roguemos al Señor de los mundos que mantenga entre Philippe y nosotros, que le amamos y nos esforzamos, la tristeza de la ruptura física superada, de seguir al único Maestro en su compañía, roguemos a nuestro Padre para mantener esta fraternidad activa.

La Palabra de Dios, que reside eternamente, y aquellos que en ella han creído y la conocen, la Palabra de Dios debe ser nuestra última palabra. Papus la introducirá, mientras que, tan cerca de nosotros, con nosotros, ora nuestro buen Philippe, nuestro viejo Philippe, nuestro Philippe viviendo siempre en la juventud de Dios.

VI

"El Iniciado que muere en la tierra tiene, durante algunos instantes, la sensación de un delicioso elevamiento, avanzando sobre un bello río, llevado por una graciosa barquilla, volando dulcemente en la inmensidad celeste. Tal es la recompensa para aquéllos que, incluso por una sola vez, han estado en relación con Nuestro Señor. La muerte, es el regreso a Casa….

La muerte solo es terrible para quienes no la conocen... Dios único, Nuestro Señor Jesucristo, después de haber matado las vías terrestres, traspasó la puerta de marfil, recogiendo ese cuerpo sobre el que las leyes de la destrucción se habían vanamente ejercitado y exclamando: "Oh Muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh Muerte, ¿dónde está tu aguijón?"

Y esto no se encuentra escrito únicamente en el libro terrestre de los Evangelios; está escrito en imágenes imborrables en el libro eterno y viviente donde mi maestro, que su nombre sea bendecido, me ha hecho deletrear las visiones que soy demasiado indigno de leer; pues no sé qué deletrear y no sé leer aún. Y, allí, viendo cómo bastaba a Claude de Saint-Martin subir una cortina para pasar de un mundo al otro, gracias a los guías que le proporcionaba nuestro Reparador mostrándole la vía, deletreo con San Pablo: "Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria? Oh Muerte ¿dónde está tu aguijón?"[36].

AMÉN

[36] Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin*, 1.902, pp. 76-79. Cf. Oséas XIII:14 ap. Iª Cor. XV:55.

5. EL SENTIDO DEL OCULTISMO

Tópico este tema en la Biblioteca municipal de Lyon; tópico que incumbe al descubridor de los archivos de Papus y de Bricaud conservados allí mismo, su historiador, pero también uno de los herederos directos de ese antes-después síntesis del ocultismo occidental. Tópico a contra sentido, lo bueno, que la parte interesada oriental debe, en cualidades y convicciones, redefinir "el desafío mágico" de ayer que está agravado hoy en día.

Es en París, alrededor de Papus, con Sédir y Guaita, Barlet, la Sociedad Teosófica, los abates iniciados y el patriarca Synesius, en el movimiento de Eliphas Levi, de Saint-Yves d'Alveydre, de Doinel y de M. Philippe; es Lyon, con el recuerdo latente de Jean-Baptiste Willermoz, discípulo de Martines, y de Cagliostro, incluso de los enemigos de San Irineo, orgulloso de Allan Kardec y apurado por Boullan, lugar de M. Philippe, donde Jean Bricaud funda la llama parisina en la inextinguible candela lyonesa; a este París y a este Lyon les falta el Mediterráneo. El Mediterráneo exterior, condición del perfecto *mare nostrum* interior y lugar latino, después de que los Francos reinaran sobre Roma.

En el corazón de las anécdotas y de los acontecimientos, más allá de una psico-sociología de ciudades ocultas que confirmaría por la variedad accidental de las ramas la fuerza y la comunidad de la raíz, lugar del espíritu: sobre el presente ejemplo privilegiado, ni más ni menos, pero tanto crónica como tópicamente, ¿cuál es el deseo, y esa necesidad que le traiciona/revela[37] (en la doble acepción)?

El deseo es fundamental, único, siempre que se remonte y que se profundice: de la deificación del hombre y de la transfiguración de la naturaleza, en simbiosis y simpatía generales.

Sociedades de iniciación, ciencias secretas y pequeña Iglesia denominada gnóstica, todo ello es, pero en fragmentos o fallos, incluso irrisorio: necesidad angustiosa, a veces enloquecida, del espíritu y de la verdad. La síntesis del ocultismo sólo se cumple en una perfecta teosofía. La rima de la necesidad llama a la Iglesia; la razón, esclareciendo el deseo, decide cuál y qué falta en la especie: la Iglesia católica apostólica y ortodoxa, que fue situada en Occidente y se ha desarrollado, que desde Occidente se ha dispersado por todo el universo, y que reside en Occidente hasta ese día inmutable e infalible.

Además del satanismo que solo es un ocultismo invertido, y el espiritismo, en estado ambiguo, el ocultismo lanza un desafío que sería torpe o astuto calificar como mágico. Es la Iglesia romana la que es puesta por el ocultismo, y en modo teológico, en ese desafío de convertir y reactivar la alianza de la sabiduría recibida -divina energía- con la sabiduría adquirida por el esfuerzo sinergético del hombre. Reencontrar a la Iglesia y salvar del cientifismo una ciencia acoplada a una Iglesia en ruptura de la nobleza con el feudalismo. El ocultismo, desde este momento, va a encontrarse con ello teniendo su rol particular: ascesis, política, demonología, escatología y *alia* de cosmosofía y antroposofía.

Desafío, en cambio, dicho en buen derecho mágico, el de la Nueva Era. Desafío a las confesiones occidentales religiosas y laicas, pero también al ocultismo que envilece, acentuando todo hasta la caricatura y en la amalgama, el desvío del misticismo y de la técnica de Occidente. El satanismo y el espiritismo, lejos de identificarse con el ocultismo, pero a veces infiltrados en la Nueva Era, defienden ellos mismos ese ocultismo cuya única nostalgia mancha la pureza, pretendiendo un apoyo envenenado a su propio desafío al mundo roto.

[37] Trahir: traicionar / revelar. (N. del T.).

El ocultismo no es una nueva religión. No es una religión, pero su filosofía de naturaleza requiere de una religión. Todavía se agita en él una religión con capacidad de medios que el ocultismo conforma al deseo del que esta religión poseerá la clave. Una religión que no parezca nueva, aquí y ahora, más que en razón del cisma y del olvido. Pero siendo únicamente fiel a la Revelación-Tradición, o a las tradiciones que convergen, tendiendo al menos, apoyadas y consagradas, como pueden ser o haber sido paliadas.

Vanas son las querellas sobre el esoterismo cristiano en los siglos modernos. Vana la distinción, o la oposición entre el esoterismo y el ocultismo: procede de una teología errónea que la teosofía evocada por el ocultismo prescribe. Ha habido en la Belle époque, especialmente en París y en Lyon, un ocultismo cristiano de intención. Todo su propósito, siendo enigmático, consiste en designarnos, antes de servirla, la verdadera religión, el cristianismo esotérico, la Iglesia visible que conserva, cultiva y dispensa la gnosis verdadera.

Ahora bien, el ocultismo vive y también su problema, así como también la solución que lo acompaña, pues la verdad de Dios vive eternamente.

REFERENCIAS

1.- R.A., prefacio a Ph. E., *Papus, el "Balzac del ocultismo"*, París, Belfond, 1.979. Esta obra constituye una versión abreviada y puesta al día de *Ciencias Ocultas, o veinticinco años de ocultismo occidental*, Papus…, París, Ocia, 1.949. En el curso del primer párrafo, una frase de 1.979 ha sido modificada.

2.- Ph. E., ob. cit., pp. 182 y 183.

3.- R.A., *L'Initiation*, julio-septiembre de 1.990, pp. 108-115 (título original: "¿Qué es el ocultismo?, según Papus").

4.- Homilía pronunciada en la iglesia evangélica, 123, avenue du Maine, en París, ante las exequias de Philippe Encausse, según el rito sirio de Antioquía, el 27 de julio de 1.984 a las 10:30 h. *Boletín Martinista*, nº 5, julio-agosto de 1.984, pp. I-XII (encarte).

5.- Resumen distribuido tras el Congreso de Lyon, "El desafío mágico" (abril de 1.992), de una comunicación titulada: "Ciudades ocultas: del París de Papus al Lyon de Bricaud. ¿Qué es el ocultismo?". Una versión revisada y muy aumentada de esta comunicación se publicó en folleto, en la revista *El Espíritu de las Cosas*, desde el nº 8-9, 1.994; será recogida en un folleto.

ANEXO: DEFINICION DE OCULTISMO

Por Robert Amadou[38]

El término *ocultismo* fue empleado por primera vez por Eliphas Levi, a fines del siglo pasado. La relativa juventud de la palabra no le impide ser el vástago de una aristocrática familia de la lengua francesa. La realidad que designa existe desde que hay hombres y desde que éstos piensan, y el favor con que fue acogido el vocablo, así como la unánime acepción que hoy día reviste, parecen justificar ampliamente su empleo. No pocas doctrinas, teorías y prácticas dependen de este sistema, al que en adelante llamaremos ocultismo; y las cuestiones a que trata de responder el presente estudio son las de saber en qué se caracteriza este modo de pensar y obrar, y cómo las diversas manifestaciones que se clasifican comúnmente bajo el nombre de ocultismo suponen una teoría subyacente, que es, propiamente hablando, la filosofía ocultista.

Pero, ante todo, ¿qué es el ocultismo? El problema de la definición es el que debe detener nuestra atención antes que cualquiera otro. Según observamos en nuestro prefacio, es corriente apresurarse a incluir una obra o un hombre bajo el título fatídico; pero queda por preguntarse qué es lo que se entiende precisamente por ocultismo. […] El ocultismo no es el desecho de lo inexplicable; no es, ni siquiera, ese "espíritu de misticismo y de sobrenaturalismo necesario a las imaginaciones soñadoras y delicadas", de que habla Gerardo de Nerval. Es otra cosa: es un vasto y maravilloso conjunto de especulaciones y de acciones; es una visión del universo y una regla de vida; es una filosofía. Afirmar que esta filosofía existe y enunciar sus caracteres esenciales será definir el ocultismo.

Si nuestra definición es satisfactoria, debe facultarnos, al desarrollarla, para establecer un panorama del ocultismo, una especie de índice de un tratado de ocultismo. A quien emprende la tarea de presentar algunas reflexiones sobre el ocultismo, le incumbe definir su tema. Partiendo de una concepción implícita según la cual esto es oculto y aquello no lo es, nuestra definición sólo tendrá valor en el caso de que abarque todos los elementos que se admiten generalmente, y sólo ellos, con exclusión de todos los demás. ¿Qué es el ocultismo? ¿Qué definición se puede dar de él? La pregunta, incluso en esta forma particular de empresa lógica, no es nueva; pero parece ser que las diversas respuestas que se han dado no soportan el análisis.

Repudiemos inmediatamente, como oscuras e inadecuadas, las definiciones que ven en el ocultismo "la ciencia de las cosas ocultas". La expresión "cosas ocultas" no tiene aquí sentido y, en todo caso, es su definición la que nos diría claramente lo que es el ocultismo. Por la misma razón, la definición de Poinsot: "la ciencia oculta", o la de M. de Campigny, que reposa igualmente sobre la noción de "oculto", no dan sino una idea muy imperfecta del ocultismo.

Otras definiciones ofrecen el peligro de definir el ocultismo en los términos de un sistema particular, y no son útiles sino a quienes conocen y admiten el sistema considerado. Estas definiciones no podrán librarse de la famosa navaja de Occam. "El ocultismo -dice la señora H. P. Blavatsky- es el conocimiento de lo mental divino en la naturaleza". A quien conoce el

[38] Extracto de su obra *El Ocultismo* (Esquema de un mundo viviente), impresa en castellano en Buenos Aires, Argentina, el 28 de Diciembre de 1.956, editada por Pentaclo (Traducción de la edición francesa de 1.950, París, editada por Julliard). Aconsejamos el estudio de esta obra por la claridad con que Robert Amadou expone el problema del ocultismo examinando las distintas manifestaciones o técnicas con que se presenta en la historia y revelando que un pensamiento fundamental reúne en una fuente común todas estas manifestaciones aparentemente tan dispares. Su análisis de la teoría de las correspondencias, que considera el fundamento de toda dirección ocultista, y su explicación del pensamiento llamado tradicional, constituyen partes esenciales y ejemplares de la obra por su rigor y claridad.

significado personalísimo que la *Doctrina Secreta* confiere a los términos "mental" y "divino", por no hablar de la expresión "conocer", le es muy difícil defender el alcance general de esta definición. Gabriel Trarieux d'Egmont repite el pensamiento de la señora Blavatsky, cuando describe, con el nombre de ocultismo, "el conocimiento de lo divino en el mundo y en el hombre que es su compendio".

Se ha tomado a veces la palabra ocultismo en una acepción distinta de la que se le atribuye habitualmente. Nadie discutirá el derecho que tiene cada cual a anunciar que va a llamar a lo blanco negro; pero es que no se define así el ocultismo, sino que se decora con este nombre una realidad a la cual jamás había estado hasta entonces consagrado. Se combate la definición generalmente admitida e implícitamente utilizada, se dice que las sílabas de la palabra ocultismo no convienen al dato X, y no se define el dato arbitrariamente llamado ocultismo. De este modo, el abate Alta restringe el ocultismo al dominio material y propone para el dominio espiritual el vocablo *esoterismo.* La revista bibliográfica más elemental, y hasta la introspección, revelan, sin embargo, que las echadoras de cartas no son las únicas que se entregan a las prácticas ocultistas, sino también Jacobo Bohme, cuyas realizaciones no inspiran en modo alguno este juicio.

Con respecto a las múltiples definiciones históricas del ocultismo, bastará hacer notar que una definición histórica es totalmente insuficiente desde el punto de vista lógico. Es posible que el ocultismo sea la doctrina de Paracelso y de Estanislao de Guaita, pero esta afirmación no nos dice en qué consiste tal doctrina, y esto es precisamente lo que debería enseñarnos una verdadera definición del ocultismo.

Una definición puede ser literariamente bella y lógicamente condenable. Un fragmento de Stéphane Mallarmé nos suministrará un ejemplo de esta última categoría. En una carta a Víctor Emilio Michelet, el poeta del Azur, escribe: "El ocultismo es el comentario de los signos puros a que obedece toda la literatura, brote inmediato del espíritu". El mismo poeta decía un día a Degas, que un poema no está hecho de ideas, sino de palabras. ¿Sería injusto ver en la definición mallarmeana del ocultismo el esbozo de un poema?

Históricas o literarias, oscuras o inadecuadas, demasiado amplias, o demasiado estrechas, la mayoría de las definiciones del ocultismo no parecen poder resistir a un examen un poco atento.

Probemos a formular una definición más satisfactoria para la lógica. Propondremos la definición siguiente, que el resto de nuestro estudio se esforzará en justificar y explicar:

> *El ocultismo es el conjunto de las doctrinas y de las prácticas fundadas en la teoría de las correspondencias.*

Se objetará que la expresión *teoría de las correspondencias* es un concepto bastante vago y que su precisión es una de las condiciones de la validez de nuestra definición. Pero las palabras *teoría de las correspondencias* no figuran aquí sino para la facilidad de la exposición, y pueden, a su vez, ser definidas. Se entiende, en efecto, por teoría de las correspondencias, cierta teoría filosófica perfectamente reconocible y cuya definición puede enunciarse así:

> *La teoría de las correspondencias es la teoría según la cual todo objeto pertenece a un conjunto único y posee con todos y cada uno de los elementos de dicho conjunto relaciones necesarias, intencionales, no temporales y no espaciales.*

Todos los términos de las dos definiciones precedentes están tomados en su más amplia acepción filosófica y no implican, considerados aisladamente, ninguna referencia a un sistema

particular, como parece hacerlo Andrés Lalande. Es fácil fundir ambas definiciones en una definición única, y, de este modo, la fórmula siguiente, en la que se ha substituido la expresión *teoría de las correspondencias* por la definición de esta teoría, puede ser considerada como la definición general del ocultismo.

> ***El ocultismo es el conjunto de las doctrinas y de las prácticas fundadas en la teoría según la cual todo objeto pertenece a un conjunto único y posee con todos y cada uno de los elementos de dicho conjunto relaciones necesarias, intencionales, no temporales y no espaciales.***

El plan para tal estudio del ocultismo parece que ha de derivar naturalmente de la definición que acabamos de dar. El ocultismo es, en efecto, un conjunto de doctrinas y de prácticas; impónese, por lo tanto, en primer lugar, el examen de las doctrinas, o, por mejor decir, el examen del fondo común de todas las doctrinas ocultistas. Este fondo común es la teoría de las correspondencias. Examinaremos las diversas proposiciones, y después aparecerá ante nosotros la noción de la Tradición, noción central del ocultismo. Porque, si tratamos de descubrir la realidad que cubre dicho término, la Tradición habrá de revelarse como el resorte profundo de todo el ocultismo. Así, el ocultismo, del cual nuestra idea inicial era puramente experimental, estadística, hallará en la Tradición un principio de unidad. El ocultismo es uno, porque todas las doctrinas que lo componen participan de la Tradición. El ocultismo es uno, no sólo porque las diferentes doctrinas que lo constituyen exponen la teoría de las correspondencias, sino también porque el hecho de partir de la teoría de las correspondencias implica una participación común a un fondo común, la Tradición, y porque esta participación es, en último análisis, el ejercicio de la inteligencia dentro de un marco de mentalidad idéntica.

[…]

El primer término de nuestra definición afirma que el ocultismo es un conjunto de doctrinas, todas ellas fundadas sobre la teoría de las correspondencias. Con esto quiere decirse que el ocultismo es un conjunto de doctrinas, que presentan entre si ciertos puntos de divergencia, pero que poseen también un grupo de axiomas comunes cuya presencia en la base de cada doctrina justifica su calificativo de ocultista. La doctrina de Bohme y la de Paracelso no concuerdan en cada detalle, pero ambas aceptan igualmente los principios fundamentales idénticos de los que sacan aplicaciones variadas. Puede, pues, decirse que el ocultismo no es la doctrina de un solo hombre, como el cartesianismo o el bergsonismo o el martinismo; sino el nombre genérico de un conjunto de teorías. Así, se emplean las palabras idealismo o racionalismo, y si se consideran los elementos comunes a los diferentes filósofos idealistas o racionalistas, se obtiene un esquema que puede muy bien llamarse lo esencial de la filosofía idealista o racionalista. Lo mismo sucede con el ocultismo. Lo que describimos como "filosofía ocultista" no es sino la exposición de los asertos comunes a todos los autores ocultistas, asertos que se reducen a la teoría de las correspondencias. La Tradición, principio interno de la unidad del ocultismo, se estudiará más adelante.

Una vez admitido esto, consideremos el primer término de nuestra definición. El ocultismo es un conjunto de doctrinas. Digamos para simplificar, y con las reservas que acaban de ser enunciadas, que el ocultismo es una doctrina. Es una teoría, es una filosofía; y el hecho de que el ocultismo sea una doctrina, fundada sobre una teoría como la de las correspondencias demuestra suficientemente que el ocultismo es una doctrina filosófica. Como filosofía, el ocultismo es, pues, un sistema (o un conjunto de sistemas), es una serie de afirmaciones

enlazadas las unas a las otras de acuerdo con ciertas reglas. Sobre todo, si el ocultismo es una filosofía, el ocultismo es un ensayo de explicación del mundo, del hombre y quizá de Dios. El título de una obra de Luis Claudio de Saint-Martin, filósofo ocultista en el sentido en que lo hemos definido, parece mostrar claramente la esencia de toda teoría filosófica. Es un *T'ableau Naturel des Rapports qui existent entre Dieu, l'Homme et l'Univers (Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el Universo),* tentativa de dar una idea de lo que existe, de explicar su razón de ser, de comprender el funcionamiento y la causa final del *yo* y del *no-yo*. Es también una plataforma de acción *-scire y posse-*, y, por la comprensión de las leyes en ejercicio, una vía abierta a la utilización de esas leyes. El hombre no actúa contra las leyes de la naturaleza, ni en el campo del ocultismo ni en el de la ciencia, pero las emplea y se sirve de ellas. El ocultismo filosofía, el ocultismo teoría, suministra el conocimiento de una serie de leyes que rigen el universo. El ocultismo práctico indica las posibilidades de su utilización.

El ocultismo es también, por lo tanto, una práctica, que es tanto como decir una actitud. Pero esta práctica ocultista está constituida a su vez por un conjunto de actividades y de disciplinas que se designan vulgarmente con el nombre de "ciencias ocultas". El ocultismo no es, por lo tanto, una pura especulación; es, además, una actitud que se manifiesta en múltiples formas, cada una de las cuales merecerá el nombre de práctica ocultista. Nuestra definición insiste en la relación estrecha entre las doctrinas y las prácticas.



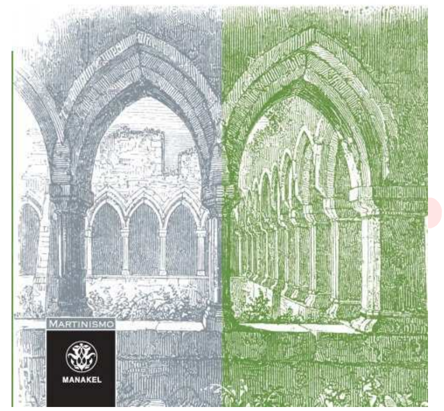
NOVEDAD EDITORIAL

LAS ENSEÑANZAS SECRETAS DEL MARTINISMO

Jean-Marc Vivenza

Editorial Manakel – Colección Martinista
Tel. y Fax: 914729071
E-mail: info@editorialdilema.com
ISBN: 978-84-9827-191-1
272 páginas
PVP: 18 Euros





Tal como nos dice el autor, "*el Martinismo es, con toda evidencia, y ello contando a partir de la época del siglo XVIII, en que se desarrolló y expresó apoyándose en sus propias convicciones…,* ***una escuela secreta de perfeccionamiento y descubrimiento de las leyes ocultas que gobiernan el mundo sensible, y que recíprocamente rigen silenciosamente aquellas que no lo son. […] es al mismo tiempo… un maravilloso crisol transformador, un formidable instrumento de realización, una exigente herramienta de 'conversión' para que sean anunciadas, en la renuncia a uno mismo y el aniquilamiento voluntario, la Gloria de Dios y los misterios de la inaccesible divinidad***". "***Por desconcertante y sorprendente que esta afirmación pueda suponer, el Martinismo no es una Orden, una estructura o una organización; es un espíritu y una obra, una pura e intensa celebración…***" "***Esta obra, es decir, la obra Martinista por excelencia, tiene necesidad, por razón de su naturaleza, de seres singulares destinados al santo sacrificio, de hombres de «deseo» pudiendo darse y dedicarse, por entero, al servicio del Santuario, […] es decir, un culto animado por los fieles y sinceros «Servidores Desconocidos» del que el Altísimo pide sus votos****; rito sacrificador de inmolación y expiación transmitido por los justos y los Profetas, desde Abel, Enoc, Elías y Noé, pasando por Moisés, Josué y Zorobabel, preservado hasta nuestros días por los elegidos del Señor, rito que debe realmente ser presidido por los sacerdotes del nuevo Templo, reedificado místicamente, y en consecuencia no perceptible a los ojos carnales, iluminado solamente por la inefable Presencia del Divino Maestro y Reparador, el Cristo Jesús, el Mesías, Nuestro Soberano Redentor: יהשוה (Ieshuah)*" (Conclusión).

Este culto, cuyo origen se remonta a la noche de los tiempos, al mismo momento de la caída de Adan y su posterior reconciliación con el Eterno, ha sido transmitido por los elegidos del Señor y perfeccionado por el Cristo para la Reintegración del ser humano en su originario estado glorioso. La iniciación Martinista, cuya esencia se halla en este culto primitivo, y podemos decir que toda iniciación verdadera, no tiene otro objeto que el de "recordar" al ser caído cuál es su verdadero origen, su situación actual y su destino, y mostrarle las herramientas a su alcance para "restaurar" aquello que por su naturaleza divina le corresponde y que perdió tras la caída. "***La palabra 'iniciar'*** -escribe Saint-Martin-, ***en su etimología quiere decir acercar, unir al principio: la palabra initium significa tanto principio como comienzo***". Es así, añade, porque el objeto de la iniciación "***es anular***

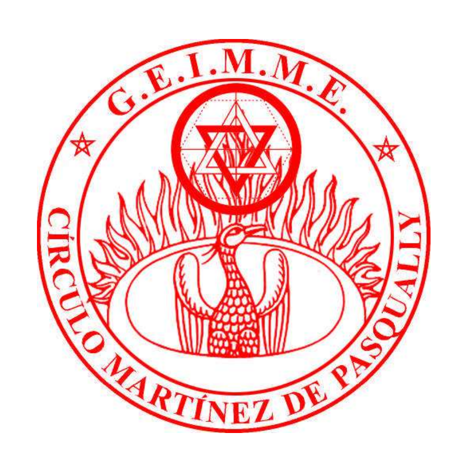
la distancia que se encuentra entre la luz y el hombre, o de acercarlo a su principio restableciéndolo en el mismo estado en el que se encontraba en el principio" (Tabla Natural).

La doctrina Martinista recoge pues los fundamentos *"que verdaderamente propone este camino iniciático, absolutamente original en el seno del esoterismo cristiano del que fue, y lo sigue siendo, incontestablemente, una de las más altas formas de expresión"* (Conclusión). Esta doctrina, recogida en el *Tratado de la Reintegración de los seres* de Martinès de Pasqually, desarrollada con sensibilidad propia por sus dos principales discípulos, Louis-Claude de Saint-Martin y Jean Baptiste Willermoz, se esboza de forma clara en la presente obra ofreciendo al lector una guía de inestimable valor, un manual que se impone como reflexión previa a todo 'Hombre de Deseo' que comienza a 'despertar', una brújula que orientará su estudio y su trabajo iniciático, dado el caso, para discernir mejor desde un principio "las vías que le son abiertas".

Sea a través de la iniciación masónica del Régimen Escocés Rectificado, de la teúrgia de los Élus Cohen o de la 'vía cardiaca' de Saint-Martin, Jean Marc-Vivenza enfatiza en esta obra los principios fundamentales que ligaban fuertemente al Maestro Pasqually y a sus dos discípulos notables en un objetivo común, "*que no era otro que el cumplimiento efectivo de la obra preparatoria y sagrada de «reconciliación», misión, deber y valor del hombre regenerado, del «hombre Nuevo» deseoso de aproximarse al Santuario de la Divinidad. […]* ***estos tres maestros pues, hablan con una sola voz, participando de la misma visión, admitiendo parecidos principios ante cuestiones centrales y revindicando, al mismo tiempo y de manera conjunta, posiciones comparables sobre los temas más importantes"*** (Ídem). El mensaje de Vivenza es una llamada a los verdaderos Hombres de Deseo que, en su condición humana, irremediablemente soportan el peso tortuoso de la división, la dispersión y la confusión a la que nos someten continuamente las debilidades y las contingencias del mundo de la materia infectado por el maligno. Ni siquiera las estructuras iniciáticas, por sólidas que parezcan, escapan a este veneno. Es por ello necesario que el espíritu vivifique en todo momento 'la letra', para que la forma sirva al espíritu y no que el espíritu se aprisione en la forma, pues el término victorioso de la iniciación conduce al hombre a una resurrección divina, a una verdadera y plena unión con la divinidad, donde el mundo de las formas (representado en masonería por el Templo de Salomón) desaparece porque estas ya cumplieron su función, y el Iniciado accede a un nuevo mundo: la Jerusalén Celeste, la nueva Sión en cuya cumbre se haya el Cordero de Dios Triunfante. Por lo tanto, desde el punto de vista Martinista, *"**no hay ni puede haber varios «martinismos»; hay hombres diferentes, ambientes distintos, atmósferas y condiciones específicas, por otra parte perfectamente válidas y respetables, pero el Martinismo es «uno», no dividido y no divisible, pues la Verdad que defiende y venera es única**"* (Ídem).

Estamos seguros de que el lector, sea o no miembro de una Orden Iniciática, que lea con verdadero 'deseo' los fundamentos doctrinales esbozados en esta obra, no será ajeno, en mayor o menor medida, a ese "recuerdo interior" que levanta levemente el velo de la materia para hacernos entrever nuestro verdadero origen, nuestro estado actual y nuestro destino glorioso, esencia y fundamento de toda verdadera iniciación y por tanto de todo despertar espiritual.

Aquellos que ya han emprendido el sendero de la Iniciación Martinista (sea masónica, teúrgica o cardiaca), encontrarán una guía que les ahorrará tiempo de trabajo para llegar a una mejor comprensión de los textos doctrinales que, como valiosos tesoros espirituales, dejaron los Maestros.



"EL CAMINO DEL DESARROLLO ESPIRITUAL ES SENCILLO Y CLARO: VIVIR SIEMPRE PARA LOS DEMÁS Y NUNCA PARA UNO MISMO, HACER A LOS DEMÁS LO QUE OS GUSTARÍA QUE OS FUERA HECHO EN TODOS LOS NIVELES; JAMÁS HABLAR MAL NI PENSAR MAL DE LOS AUSENTES. HACER ANTES LO QUE CUESTA QUE LO QUE GUSTA. ÉSTAS SON ALGUNAS DE LAS FÓRMULAS DE ESTE CAMINO QUE CONDUCE A LA HUMILDAD Y LA ORACIÓN. […] ENTONCES LAS SOMBRAS TERRESTRES SE DISUELVEN POCO A POCO, LA CORTINA SE DESCORRE DURANTE UNOS SEGUNDOS Y LA SENSACIÓN DIVINA DE LA ORACIÓN COMPRENDIDA LLENA EL CORAZÓN DE CORAJE Y DE AMOR"

PAPUS

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es